



Sanzol y la Abadía aciertan

TEATRO

«En la Luna». Texto y dirección: Alfredo Sanzol; Producción: Teatro de La Abadía y Teatre Lliure; Intérpretes: Juan Codina, Palmira Ferrer, Nuria Mencía, Luis Moreno, Jesús Noguero y Lucía Quintana; Escenografía y vestuario: Alejandro Andújar; Música: Fernando Velázquez; Iluminación: Pedro Yagüe. T.Central. 20-01-12.

LARA MARTÍNEZ

La banderita americana representante de la conquista y un ventilador antiquísimo son los únicos elementos en esta escenografía de Andújar, blanquecina Selene creada con la técnica dripping, donde Alfredo Sanzol encuentra la libertad para recordar. No hace falta más cuando los intérpretes se desenvuelven con la soltura y tablas adecuadas. Reflejan una generación inmersa en el cambio, aún con los retazos de una dictadura en la piel, pero con ilusión por lo que llegará. Marca la línea el pintor de El Pardo llamado a trasladar el féretro de Franco. El problema es que el Caudillo aún está en deuda con el artista por el planisferio que le encargó realizar. O el inolvidable testigo casual de un atraco, que se niega a acompañar a la policía a comisaría mientras no aparezcan "Lasa y Zabala" o la cruda interpretación del cuento de los cabritillos y el lobo, con un final muy diferente.

Apenas asimilamos el discurso cuando el director madrileño ha cambiado, sin alterar vestuario ni escenario, de historia. Juega con el respetable al quién es quién, aportando pocos datos pero suficientes para seguir esta trama que, aunque salte de un tema a otro, mantiene la sensación de unidad. Eso sí, unidad que, sin aburrir, parece necesitar más contraste para evitar que la sensación general sea plana. El pasado no es como fue sino como lo recordamos. Precisamente en los primeros recuerdos centra Alfredo Sanzol su último montaje, "En la Luna", donde se ha exiliado para tocar el miedo, la incertidumbre y la esperanza de un futuro mejor durante la Transición. En una España que los seis intérpretes ven desde otro planeta, se vive la muerte de Franco y los inicios de la democracia. Funciona su lenguaje, en quince historias breves, que marca su estilo como autor y director que ya conocimos en anteriores montajes como «Delicadas» en este mismo teatro. En aquel momento, nos permitió indagar en imágenes guardadas en la memoria sobre su abuela y las hermanas de ésta. Ahora que estrena paternidad, es el turno de sus padres.